

Este libro invita al lector a reflexionar de una manera acertada sobre cómo las familias se aventuran en la difícil, por no decir imposible, tarea de la conciliación, ofreciendo los elementos esenciales para construir una corresponsabilidad efectiva.

por José María GARCÍA DE DIEGO  
Universidad de Granada  
jmgdediego@ugr.es

---

## *Les structures fondamentales des sociétés humaines*

**Bernard Lahire**

(Paris, La Découverte, 2023)

Bernard Lahire acaba de publicar su última obra, titulada *Les structures fondamentales des sociétés humaines*, en la editorial La Découverte. Conviene recordar que el autor ha sido catedrático de Sociología en la Escuela Normal Superior de Lyon y director del Grupo de investigación sobre la socialización perteneciente al Centro Max Weber, antes de convertirse en director de investigación en el CNRS. Sus trabajos aluden, sucesivamente, al fracaso escolar en primaria, las modalidades populares de aprendizaje de la escritura, el éxito escolar en los entornos desfavorecidos, la historia del analfabetismo, las prácticas culturales de los ciudadanos franceses, las condiciones de vida y de creación de los escritores, la obra de Franz Kafka, la historia de las relaciones entre el arte y la dominación, o la sociología del sueño. Estas investigaciones han desembocado en una teoría de la acción, a la vez *disposicionalista* y *contextualista*, que contribuye a precisar y a matizar las teorías del *campo* y del *habitus* desarrolladas por Pierre Bourdieu. Ha recibido una serie de galardones, tales como la Medalla de Plata del CNRS (2012), la Legión de Honor (2012) o el Premio de la obra social por su libro *Dans les plis singuliers du social* (2014), además de ser miembro sénior del Instituto Universitario de Francia (2016) y doctor *honoris causa* por la Universidad de Veracruz (2019).

La presente obra parte de unas insatisfacciones crecientes «que tienen en común una reacción ante [...] el olvido de la realidad» (p. 15). En primer lugar, esta insatisfacción es epistemológica, «ante el relativismo, el nominalismo o el exceso de constructivismo de los investigadores en ciencias sociales y humanas» (p. 15). En segundo lugar, es teórica, ya que resulta «directamente de la situación epistemológica [que se refiere] a la manera de concebir la actividad teórica como simple construcción de un punto de vista, irreconciliable con otros puntos de vista y que mantiene una relación de pura arbitrariedad con la realidad» (p. 16). En tercer lugar, esta insatisfacción está relacionada con:

La manera en que se organiza la división del trabajo científico en el seno de la disciplina, con una tendencia a la [excesiva] especialización de las investigaciones y un escaso esfuerzo de síntesis, que conducen a un empobrecimiento teórico y a un abandono de las grandes cuestiones que se han planteado en la historia y continúan planteándose hoy en día en las sociedades humanas (p. 16).

En cuarto lugar, está vinculada a:

La división científica entre disciplinas [que se halla] en el origen de un corporativismo de los investigadores que piensan en los límites históricos fijados por sus disciplinas y ejercen una vigilancia de las fronteras para descalificar cualquier intento de aproximación disciplinar, especialmente entre las ciencias sociales y las ciencias naturales (p. 16).

Así, la finalidad de esta obra no es «cuestionar la naturaleza de los trabajos empíricos, [...] circunscritos, limitados y especializados, que son realizados por miles de investigadores en todo el planeta», sino que se trata de subrayar «que estos trabajos podrían continuar realizándose de manera más heurística si se inscribiesen en un marco general que cambiase su sentido, alcance y dirección» (p. 17).

De hecho, disponer de un marco global en el cual se inscribe cada estudio ofrece «la posibilidad de vincularlo más fácilmente a una serie de estudios aparentados, relativamente similares o vecinos, haciendo tomar conciencia del problema general que plantea, [...] y de articular estos resultados con un conjunto de otros resultados» (p. 17). En efecto, «las ciencias sociales sufren una excesiva dispersión de trabajos especializados que apenas se comunican entre sí, pero estos trabajos son paradójicamente muy repetitivos en lo que dicen del mundo social» (p. 21).

En ese sentido, la perspectiva elegida en esta obra se inspira en la experiencia llevada a cabo por un grupo de matemáticos franceses en torno a Nicolas Bourbaki. En efecto, ese grupo:

Ha inventado, a la vez, una nueva manera de contemplar los problemas matemáticos y un nuevo marco unificador en el cual se desarrollan, a partir de entonces, unas especialidades interconectadas. Los mayores avances matemáticos efectuados desde aquel momento [...] han sido posibilitados por este esfuerzo considerable de aclaración, síntesis y unificación (p. 23).

Esto no significa que Lahire ignore la diferencia existente entre una ciencia teórica como las matemáticas y unas ciencias teórico-empíricas como las ciencias sociales. Pero, estas últimas comparten dicha característica con la física y la biología que, sin embargo, han emprendido un camino similar al de las matemáticas.

A su vez, el autor es consciente de que «poner de manifiesto unas constantes o leyes que conciernen las sociedades humanas, cuando el realismo es percibido como ingenuo y la búsqueda de leyes como una mera ilusión», no constituye ninguna evidencia (p. 24). «Proponer un marco general, sintético e integrador común, o lo que Thomas Khun denomina un paradigma, a unos investigadores en ciencias sociales repartidos en capillas teóricas o en [iniciativas] personales», no es una tarea fácil (p. 24).

Establecer unos vínculos o aspirar a la *conciliencia* entre ciertos hechos establecidos e interpretados por la biología evolutiva, la etología, la paleontología, la prehistoria y las ciencias sociales, y construir un marco común de pensamiento para el conjunto de estos ámbitos del saber que les permita intercambiar de manera fructífera, en un mundo científico que teme más que todo la naturalización o la biologización de lo social, no es una obviedad (p. 24).

Mostrar la presencia transespecífica y transhistórica de ciertas leyes biológicas y sociales en un universo científico que está vinculado a la idea de cambio, variación e historicidad, y en el seno del cual

los investigadores tienden a pensar [...] que es suficiente deshacerse de una idea o dejar de creer en ella para hacer desaparecer un hecho [tangible], no es nada evidente (p. 24).

Asimismo, «establecer una diferencia clarificadora entre lo social y lo cultural, mostrando que los animales no humanos son tan sociales como los humanos, pero que son poco o nada culturales», dado que los humanos son a la vez sociales y culturales, no es una manera de pensar habitual (p. 24). Por último, derribar la frontera que separa la naturaleza y la cultura o la naturaleza y lo social, «mostrando que somos sociales y culturales por naturaleza y que la cultura solo es una solución evolutiva que ha permitido unas adaptaciones más rápidas y eficaces que aquellas permitidas por la selección natural, es desconcertante para unos investigadores que tienen en mente una diferencia nítida entre “ellos” y “nosotros”» (p. 25). En ese sentido, las propuestas formuladas en el presente libro solo han sido posibles en la medida en que han asumido estas rupturas y han realizado estas desconstrucciones de unos planteamientos profundamente enraizados.

Esto supone superar, por ejemplo, «la fascinación que ejercen las diferencias culturales, los particularismos o el exotismo histórico o geográfico sobre los historiadores, geógrafos y sociólogos» (p. 27). El problema, nos dice Lahire, es que «esta fascinación por lo múltiple, lo diverso, lo abundante y, a veces incluso, por el detalle [...], impide ver lo evidente, [es decir] tanto las continuidades como las discontinuidades, tanto los grandes invariantes como las variaciones de una sociedad humana a otra» (p. 27). Según el autor:

Dos grandes estrategias de conocimiento permiten ver lo que no se ve habitualmente en ciencias sociales cuando [la atención] se focaliza en las sociedades humanas particulares: la estrategia de las comparaciones inter-específicas (entre sociedades humanas y sociedades no humanas) y la estrategia de las comparaciones entre sociedades humanas (p. 28).

Este libro considera que solo «combinando estas dos estrategias se puede esperar [enunciar] unas leyes sociológicas generales» (p. 28). Por una parte, «las comparaciones entre sociedades, tanto en el espacio como en el tiempo, constituyen una primera [vía] para tomar conciencia de las especificidades humanas. Entre las ventajas que semejante [modalidad] procura, se halla la cuestión de los orígenes o de las formas básicas» (p. 29). Por otra parte, las comparaciones interespecíficas permiten «ver en qué el conjunto de las sociedades humanas se distinguen de las demás sociedades animales, y, por consiguiente, tomar conciencia de la especificidad de las sociedades humanas, de las más “primitivas” [...] a las más “desarrolladas”» (p. 30).

En esa labor, Lahire intenta articular la biología evolutiva con las ciencias sociales, poniendo de manifiesto los cuatro puntos de conexión existentes entre ambas.

*Una parte de la biología es una sociología que se ignora.* Así, «los etólogos que estudian los comportamientos sociales o las estructuras de la vida social de los animales no humanos podrían denominarse sociólogos de las sociedades no humanas» (p. 37). De la misma forma, ciertos sociólogos:

Han promovido el estudio de las sociedades no humanas, y, especialmente, las formas fundamentales de cooperación y de conflicto, las jerarquías de dominación, la división del trabajo, los medios de comunicación, las coaliciones y su formación, las estructuras y la dinámica de las redes, la cohesión y la solidaridad de los grupos o los modos de explotación social (p. 37).

Por lo tanto, es cuestión de invertir la tendencia clásica que consiste en biologizar lo social para orientarse hacia una sociologización de lo biológico, «en la medida en que una parte (sociológica) de lo que nos aprenden la biología evolutiva y la etología [...] proporciona las

claves de lo que es común a todas las sociedades humanas» (p. 37). Esta inversión debe acompañarse, según Lahire, de una distinción entre lo social y lo cultural, y de «la búsqueda de las razones de la existencia de las relaciones sociales y de los comportamientos sociales, ni en los genes ni en las variaciones culturales [...], sino en los imperativos sociales transhistóricos y transculturales propios a la especie humana» (p. 40).

*La cultura cobra sentido en una larga historia evolutiva y, por lo tanto, tiene un origen biológico.* Efectivamente, «producto de la evolución biológica, la acción cultural del [ser humano] permite [...] compensar sus debilidades y cambia la naturaleza de la evolución, modificando las presiones selectivas que pesan sobre la especie» (p. 41). Aunque, a menudo, los investigadores de ciencias sociales piensen en términos de binomios antagónicos, tales como naturaleza/cultura, innato/adquirido, herencia/entorno o instinto/aprendizaje, estas oposiciones carecen de sentido desde una perspectiva evolutiva. Para Lahire, «en lugar de separar el [ser humano] del resto de los seres vivos, conviene, al contrario, reinscribirlo en una evolución histórica a muy largo plazo» (p. 42). De hecho, «la cooperación, la moral, la atención y la acción conjuntas, el lenguaje verbal, la expresión simbólica, el pensamiento mágico-religioso, el pensamiento analógico, la fabricación de artefactos, así como los cuidados parentales, el poder y la dominación, la jerarquía y la lucha por el estatus [...] provienen de una larga historia de las especies» (p. 42).

*Lo cultural contribuye a transformar lo biológico.* Ciertos trabajos de «biología evolutiva ponen en evidencia una evolución conjunta gen/cultura» (p. 42). No en vano, si la especie humana no es la única en fabricar parcialmente su entorno, es «la única en modificar tan notablemente su entorno vital (física, química e incluso biológicamente)» (p. 43).

*La biología contribuye a estructurar lo social.* Se trata de «pasar de la clásica versión empobrecida de la explicación biológica de los hechos sociales por los genes [...] o por unos rasgos psicológicos universales [...], a una versión enriquecida que busca poner en evidencia las consecuencias o las implicaciones sociales de propiedades biológicas de la especie» (p. 43).

Una vez dicho esto, conviene precisar que:

La tesis central de esta obra es que una gran parte de la estructura y del desarrollo de las sociedades humanas solo puede comprenderse a partir del modo de reproducción (biológico y cultural) y de desarrollo ontogenético de la especie, y, especialmente, de la situación de *altricialidad* secundaria propia del ser humano (lento crecimiento extra-uterino del bebé humano que conlleva un largo periodo de dependencia), prolongada por una *altricialidad* terciaria (que alude a las capacidades de aprendizaje a lo largo de la vida y a la dependencia permanente hacia los demás miembros del grupo social y de su cultura acumulada), conjugada con una serie de propiedades compartidas por numerosos otros mamíferos o, al contrario, muy específicos (p. 44).

En ese sentido, se trata de «proponer un marco integrador de los trabajos de ciencias sociales, un paradigma [que permita] estudiar de manera más pertinente el “sistema social humano” o [...] la “estructura social profunda” propia de la especie humana» (p. 45).

Así, en una primera parte titulada «De las ciencias sociales y de las leyes» (pp. 55-246), tras una breve reflexión sobre las condiciones necesarias a la investigación científica, Lahire empieza repasando «el concepto de ley, su historia caótica en ciencias sociales y su necesidad epistemológica», antes de discutir el «nominalismo constructivista que domina muy ampliamente las ciencias sociales y constituye un obstáculo epistemológico al proyecto científico» que defiende el autor, de cara a elaborar un realismo constructivista (p. 50). En una segunda parte titulada «Lo que las sociedades humanas deben a la larga

historia de los seres vivos» (pp. 257-427), el investigador galo presenta «el marco en el cual puede realizarse la articulación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, mostrando la importancia infravalorada de los fenómenos convergentes, tanto biológicos como culturales, que dan cuenta de la existencia de leyes» (p. 50). En una tercera parte que se titula «De la estructuración de las sociedades humanas» (pp. 429-903), el autor prosigue su reflexión enunciando y haciendo una presentación detallada de «una serie de grandes hechos biológicos y antropológicos, de las líneas de fuerza históricas y de las leyes generales presentes desde el inicio de la historia humana» (p. 51).

Al término de la lectura de *Les structures fondamentales des sociétés humaines*, es obvio reconocer la gran ambición intelectual y el carácter monumental de la obra elaborada por Bernard Lahire, dado que aspira, nada menos que, a dar cuenta de «los grandes hechos biológicos y sociales que estructuran el conjunto de las sociedades humanas, sus líneas maestras y las leyes generales de su funcionamiento» (p. 905). Supone un cambio de mirada radical y ofrece un marco analítico estimulante que es susceptible de suscitar ciertas reticencias entre los científicos partidarios de las barreras disciplinares y de las investigaciones muy especializadas. Si bien esta obra se inscribe en la continuidad de sus trabajos anteriores, se trata de un libro de plena madurez que conduce el autor, como lo reconoce él mismo, a releer sus libros anteriores desde una perspectiva renovada. No en vano, si la reflexión desarrollada es indispensable científicamente y altamente estimulante intelectualmente, corre el riesgo de infravalorar las contribuciones de los diferentes enfoques disciplinares, las aportaciones propias de los estudios empíricos especializados y la pertinencia del análisis de las variaciones. Dicho de otro modo, en su afán de poner de manifiesto el más pequeño denominador común entre las ciencias naturales y sociales, corre el riesgo de empobrecer nuestra comprensión de las sociedades humanas, que son sumamente complejas y cambiantes, en lugar de enriquecerla.

En cualquier caso, la lectura de esta obra maestra de uno de los pensadores más brillantes de su generación a nivel mundial es altamente recomendable.

por Eguzki URTEAGA  
Universidad del País Vasco  
eguzki.urteaga@ehu.eus